

TRES REGALOS A DIOS

Roja quietud en un portal sereno
donde la golondrina llama al Niño,
ámbar y azul en un dormir de paja
fundiendo con la nieve su delirio.
—¡Han llamado a la puerta, José!
Abrela con cuidado y cierra despacito.
no vaya a ser que el gran tambor del viento
con sus golpes despierte a mi cariño.—
Unas barbas de nieve deshiladas.
Cubre toda la estancia de amarillo
un fulgor de topacio en una estrella
que quiere atravesarse en un olivo.
En sus manos de rosas deshojadas
pensamientos azules y un suspiro.
El mayor de los tres habla diciendo:
—Yo te traigo Jesús, en el rocío
oro, porque eres Rey de las edades,
Rey de las amapolas y los mirtos—.
El segundo le dice: —Yo te traigo
en mis manos incienso, descendido
del sol, porque eres Dios de las alturas,
Dios de los hombres, Dios de los destinos.—
El tercero, callado, tiene negro
el color de la noche; sus vestidos
de un color amarillo calabaza,
son rosas de papel en un suspiro.
—Yo te traigo, Jesús, porque eres hombre
la mirra de la tierra y del suplicio—.
—Yo te traigo, Jesús, el noble encargo
de torcer por los hombres tu camino—.
Mientras tanto la luna, en un arroyo,
ha bordado un recuerdo bajo el frío.

María Rosa VICENTE OLIVAS

L L A M A S D E C A P I T U L O S A N - I C C I O N E S

Cuando destapo una botella de gaseosa, de esas que tienen buena presión, me acuerdo de la salida de clase de los escolares.

La bacía de barbero es un castoreño con el ala mordida.

La del Angelus es una hora blanca y estremecida de ternura y plenitud.

Eso de que lo importante es participar no es más que una de las nuevas formas de la hipocresía.

No pudo divorciarse porque había engordado y no le salía la alianza.

Hay muchos que sólo se sienten felices cuando consiguen dar dentera a los demás.

Una lágrima que rueda es una serpiente pequeña transparente, de salado rocío.

El pantano es el engorde de río para hacerlo luego embutido en tripa de cañerías.

Tenía mucha sed y la cerveza se le vistió de novia para hacérsele más casta y placentera.

Soltaron tantos globitos que el aire parecía un vaso de gaseosa.

José CANAL